

Sábato y la libertad

(1.^a parte: El destino psicológico y biológico a través del *Informe sobre ciegos*)

Uno de los principales contenidos de la novelística de Sábato es el problema de la libertad humana, problema muy ampliamente desarrollado en su obra.

El problema de la libertad del hombre se presenta relacionado con el del destino. Según V. Frank¹ el destino se muestra ante el ser humano principalmente en tres formas:

1.^a Como sus «disposiciones», lo que ha llamado «fatalidad somática» del hombre.

2.^a Como su «situación», como la totalidad de las circunstancias suyas de cada momento, y

3.^a Como la «posición» de un hombre, considerada como la integración de las «disposiciones» y la «situación», porque el hombre adopta una actitud libre ante ellas.

Las «disposiciones» representan el destino biológico del hombre, mientras que la «situación» representa su destino socio-histórico. A estos dos factores hay que añadir además su destino psicológico, entendiendo por tal «la actitud psíquica del hombre en cuanto no es libre ni entraña una libre actitud espiritual»². Ahora bien ¿hasta qué punto lo biológico, lo psíquico, lo histórico y lo social, consideramos como algo relacionado con el destino, se interfieren con la libertad humana?

¹ FRANK, V. E., *Psicoanálisis y existencialismo*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 5.^a reimpresión, 1970.

² FRANK, V. E., Op. cit., p. 102.

El pensamiento de Sábato sobre todas estas cuestiones está presente en sus obras, pero muy especialmente en *Sobre Héroes y Tumbbras*³. Los destinos psicológicos y biológicos, con sus implicaciones en el libre albedrío constituyen el contenido del *Informe*, donde nos adentramos en el mundo de los instintos que pueblan el inconsciente, algunos de los cuales tienen relación con la herencia genética. El destino socio-histórico y sus conexiones con la libertad está desarrollado a lo largo del resto de la novela, pero su centro temático referencial es la épica marcha de Lavalle en retirada, suceso histórico en torno al cual giran y se explican los demás datos.

Estudiamos ahora lo relativo al destino biológico y psicológico y dejamos el socio-histórico para otra ocasión.

El *Informe sobre ciegos*⁴ constituye una mezcla de elementos sofo-cleanos-freudianos-surrealistas, todos ellos detectados por unos u otros críticos, pero no analizados nunca con la atención que merecen.

Se puede adelantar que toma del surrealismo la esencia, la materia, la mente del protagonista narrador; o de otra forma, las técnicas psíquicas, la filosofía de los valores supremos, la ética, etc.; el contenido esencial de este movimiento excluyendo las técnicas literarias. Para suplir este último aspecto es para lo que utiliza el psicoanálisis: los principios psicoanalíticos sobre la constitución de la mente humana le prestarán un método donde verter ordenadamente el contenido. Pero, además, tomará de Freud el motivo por el cual todo el *Informe* entrará en juego: la fijación y traumatización del deseo básico, inicial, de toda conducta humana según el creador del psicoanálisis, el que da lugar al complejo psicosexual infantil llamado de Edipo⁵.

A través de este primer deseo instintivo se enlaza con los surrealistas, para los cuales al automatismo de la conducta que proclaman está dirigido por el deseo. Esta circunstancia configura las situaciones dentro de un total primitivismo, en el que los impulsos elementales pueden actuar con libertad absoluta, por medios directos o disfrazados simbólicamente.

Partiendo del principio freudiano de que la infancia es destino, pretende Sábato, mediante una regresión del protagonista hasta el

³ Nuestras citas se hacen por la edición Losada, «Obras de Dicción», Buenos Aires, 1966 (Colección Cumbre). Esta edición está considerada por el autor como definitiva.

⁴ *El informe sobre ciegos*, constituye la tercera parte de la novela de E. Sábato *Sobre Héroes y Tumbbras*. Aunque también se ha editado aisladamente creo que es una parte importante dentro de la estructura total de la novela. Citaré, por tanto, nombrando ésta y según la edición de Losada.

⁵ Véase S. Freud. *Totem y Tabú* V. II Obras completas El Biblioteca Nueva. Madrid 1948, pp. 419-473.

origen de su existencia, extraer los contenidos de su inconsciente y explicar, a través de ellos, las motivaciones de su conducta y, sobre todo, de su inclinación al mal.

Para ello, parte de supuestos reconocidos por surrealistas y psicoanalistas:

1.º Que el hombre posee un inconsciente donde se ocultan los deseos rechazados u olvidados por su conciencia.

2.º Que ese núcleo inconsciente, el «ello» freudiano, es un elemento poderosísimo que influye muy decisivamente en el «yo».

3.º Que al sacar ese importante y caudaloso manantial al exterior, al hacerlo consciente mediante la terapia psicoanalista —el automatismo verbal, los sueños— o las técnicas psíquicas surrealistas —sentimientos del azar, paranoia crítica, automatismo verbal, etc.—, se pretende conseguir, bien la curación del enfermo —psicoanálisis— o bien una fuente de placer auténtico al identificar los deseos rechazados con sus objetos —surrealismo—, aunque este movimiento considere como finalidad, en última instancia, la de modificar *realmente* el cosmos objetivo: «La imaginación es la que tiende a devenir real», dice A. Bretón.

En este último apartado es donde Sábato difiere en su *Informe* de la finalidad de los dos «instrumentos» de que se vale para su indagación en el ser humano. Ni pretende curar la dolencia aparentemente paranoica de Fernando⁷ ni pretende que el objeto de la «investigación sistemática» llevada a cabo por el protagonista sea el de producirle placeres. El objetivo que persigue Fernando es científico y, como tal, desinteresado; manifiesta éste una y otra vez que en su narración se limita a los *hechos* tal y como han sucedido, para que a su muerte el instituto a que se destina prosiga las investigaciones que crea de interés «sobre este mundo que hasta hoy ha permanecido inexplorado»⁸. Objetivo que se identifica con el que Sábato propugna para la verdadera obra literaria: «Una de las misiones de la gran literatura es «despertar al hombre que viaja hacia el patíbulo». Es decir, misión didáctica, enseñanza para el hombre y sobre el hombre.

⁶ Como ejemplo de este aspecto de su pensamiento puede verse lo que Bretón dice a propósito de las imágenes surrealista en el primer manifiesto. A. Bretón *Manifiesto del Surrealismo* E. Guadarrama. Colección Punto Omega, pp. 57-66.

⁷ En otro trabajo analicé los elementos surrealistas del *Informe*. Se explica allí cómo la aparente paranoia de Fernando no es otra cosa que una actitud surrealista llamada «Paranoia crítica». Véase M. Gálvez, *Anales*, núm. 4, p. 295.

⁸ *Sobre Héroes y Tumbas*, p. 447.

Con este objetivo extraliterario tan característico de la totalidad de su obra, Sábato crea un alucinante *Informe*, que participa, a su vez, de las características de la obra literaria en virtud de unos procedimientos y una estructura propias del género al que pertenece.

Tras la experiencia vivida, Fernando escribe un *Informe* de ella en su apartamento:

Desde su infancia está obsesionado por el problema de los ciegos. Durante toda su vida ha venido observándoles y estudiando la posibilidad de penetrar en su mundo enigmático, sagrado y todopoderoso. Por fin se le presenta la definitiva ocasión a través de un ciego circunstancial. Su amigo Celestino Iglesias ha perdido la vista, y cuando la secta viene a ponerse en contacto con el nuevo invidente, les sigue hasta descubrir su reducto sagrado, en el que se introduce. A través de varios sueños y pesadillas que va teniendo durante su encierro describe el lugar, que no es otro que su propio subconsciente. Por medio de ellos conocemos su pasado, su presente y su futuro. Remontándose en el pasado llega hasta los orígenes del mundo. Pero antes de terminar su investigación, que «acaba donde debería haber empezado», es decir, en el momento en que encuentra el origen del mal, de su mal, antes de que él pueda estudiarlo y dominarlo, éste le destruye.

A medida que Fernando va adentrándose en el inconsciente va perdiendo el dominio de lo externo, de la consciencia, con lo que cada vez más irracionalmente, más incontroladamente, va dejándose arrastrar por sus deseos, unificando éstos con sus objetos. Llega por este camino al deseo que hemos llamado básico, el deseo tabú de toda sociedad por primitiva que ésta sea, según el estudio freudiano al que ya nos hemos referido, y al unificar este deseo con su objeto verifica la unión incestuosa. Con la consumación de esta unión sobrevino un desastre total que simboliza el fracaso de su exploración científica y su propia muerte, ya que, según Freud, tras la violación del tabú es exigida la expiación.

Como conclusión de su experiencia, y al no comprender la realidad de lo ocurrido, Fernando expone una tesis absolutamente negativa sobre el hombre. No es científico, sino surrealista, y como tal —lo indica varias veces expresamente—, desconoce el medio en que opera y no lleva fines concretos. Pero sus descubrimientos debieron sorprenderle y acaba escribiéndolos y legándolos a un «Instituto» para que continúen su «investigación»; de ahí el calificativo de científica.

La tesis a que llega Fernando viene a ser la total sumisión de la conducta humana a los imperativos de los instintos.

Pero su «investigación» no pretende, solamente, esclarecer los determinantes de la conducta de su protagonista en función de una infan-

cia concreta, sino que más ambiciosamente intenta prolongarse hasta la zona donde se universalizan los instintos, para que todo lector que se sumerja en el contenido se encuentre involucrado personalmente. No obstante esta última zona queda reducida a meras abstracciones teóricas por falta, precisamente, de un apoyo científico establecido. El protagonista sigue con su problema concreto hasta que, al final, nuevamente se universaliza, al explicarnos su conducta en función de unos determinantes heredados sobre los cuales no tiene libre albedrío.

El «mensaje», por tanto, es absolutamente negativo. En la visión que nos ofrece del ser humano se niega lo más sagrado del hombre, y no es virtud de un determinismo divino, sino, y de ahí su extrema negatividad, de un determinismo propiamente subjetivo; un determinismo psicológico y biológico.

Expuesta sin paliativos, aun dentro de la simbología, la conclusión debió sobrecoger incluso al propio autor, quien, como prueba de que sus concepciones no responden a los resultados del *Informe*, manifestó que al concluirlo temió morir antes de dar fin a la novela —la cuarta y última parte de *Sobre Héroe y Tumbas* es una ventana abierta a la esperanza —y legar a la posteridad como suya la negativa visión del hombre que presenta el *Informe*⁹.

La experiencia narrada es heroica por su finalidad altruista y su peligrosidad. Por eso a Fernando le vemos como a un héroe.

ESTRUCTURA TEMÁTICA

Temáticamente, *El Informe* está dividido en dos partes. La primera se extiende desde el comienzo hasta la entrada en la casa de Belgrano, y la segunda comprende todos los acontecimientos desarrollados en el interior de dicha casa.

Los capítulos en los que se desarrollan las acciones respectivas son: del I al XIX y del XX al XXXVIII.

Ambas partes se dividen la temática entre lo que llamaremos «Existencia real» de Fernando y «Existencia ficcional» del mismo protagonista. Dentro de la existencia real incluimos los acontecimientos ocurridos —o pensados— en el departamento de Villa Devoto, que es donde Fernando escribía sus «memorias». Y dentro de la «existencia ficcional», todos aquellos otros referidos a la ficción de la secta de los ciegos. Existen capítulos, como el I, que están compartidos por las dos «existencias».

⁹ E. SÁBATO, «*El escritor y sus fantasmas*», p. 23. Ed. Aguilar. Buenos Aires, 1963. Cito por la tercera edición de 1967.

Refiriéndonos exclusivamente a la existencia ficcional observamos que la primera parte es el proceso de acercamiento a la secta: preparativos para poder internarse en el «ello».

Recoge todo tipo de circunstancias y acontecimientos que van a hacer posible el ingreso de Fernando en el mundo de los ciegos: personalidad del protagonista, comienzo de su interés por el tema, origen y circunstancias de la investigación sistemática, preparativos, reflexiones, etc., para lograr el objetivo propuesto. Es decir, lo relativo al yo y sus relaciones con el sistema perceptual consciente.

La materia temática no se desarrolla ordenadamente, sino que, partiendo en el comienzo de lo que llamamos «investigación sistemática», intercala a través de recuerdos los acontecimientos que, en torno al tema de los ciegos, tuvieron lugar en su infancia y juventud, período que llamamos de «investigación asistemática».

Con posterioridad a la ceguera de Iglesias, Fernando se dedica a «observar» y «esperar» que la secta se ponga en contacto con el nuevo invidente. Durante la espera se suceden una serie de acontecimientos que nos van completando la personalidad del protagonista-narrador, hasta que logra descubrir el reducto sagrado de los ciegos.

Los capítulos XIX y XX separan la primera parte de la segunda. Constituyen el *preconsciente*, dentro de la estructura mental freudiana.

Narran los prolegómenos al ingreso en el interior de la casa, que, tras algunas dificultades, se lleva a cabo desde una trampilla existente en el suelo. Los conceptos de interior, descenso, caverna, laberinto, oscuridad... se van a suceder continuamente, significando la realidad de la acción.

La segunda parte es el deambular definitivo por los dominios de los ciegos, o sea, el buceo en el inconsciente. Los sucesos que narra se reparten entre la existencia real de Fernando en su apartamento de Villa Devoto, donde escribe *El Informe*, y la «existencia ficcional» en lo narrado.

Está compuesta, temáticamente, por sueños, recuerdos del pasado, recorrido de Fernando a través de los subterráneos de la casa y encuentros sucesivos con la ciega.

Los sueños son dos. El primero mucho más corto que el segundo. Mientras que aquél se desarrolla íntegramente en el capítulo XXII, éste necesita para su exposición los capítulos XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI.

Los recuerdos los constituyen tres acontecimientos fundamentales.

- La historia de los muertos en el ascensor.
- La historia de Juan Pablo Castel.

— La estancia de Fernando en París con los suarrealistas, su amigo Domínguez y la negra Louise.

El recorrido de Fernando por el subterráneo, que viene a ser la red cloacal de Buenos Aires, es el hilo de acción principal de esta segunda parte.

En sucesivos momentos se encuentra con la ciega y, al huir de ella, es cuando se adentra bien hacia la realidad onírica —los sueños— o bien la realidad diurna del pasado —los recuerdos—.

ESTRUCTURA TEMATICA DEL INFORME

PRIMERA PARTE

<i>Existencia Real</i>	<i>Existencia Ficcional</i>
<i>Relación entre el YO y el Sistema Perceptual-Consciente</i>	
<p>Investigación asistemática: Infancia y Juventud: C. V, VI</p> <p>Opservar, Esperar (Personalidad de Fernando) C. VIII, IX, X, XI, XII</p> <p>Reflexiones sobre su propia historia: C. XIII</p> <p>Observar, Esperar (Personalidad de Fernando) C. XIV, XV, XVI, XVII</p>	<p>Comienzo de la investigación sistemática: C. I, II</p> <p>Diferencia entre los ciegos de nacimiento y los ciegos por accidente (instintos heredados o adquiridos): C. III, IV</p> <p>Acontecimiento decisivo para el posible conocimiento del reducto sagrado (inconsciente): la ceguera accidental de Celestino Iglesias (un mal de instinto adquirido): C. VII</p> <p>Descubrimiento del reducto sagrado: C. XVIII <i>Preconsciente</i>: Búsqueda y hallazgo de la entrada secreta. C. XIX, XX</p>

ESTRUCTURA TEMÁTICA DEL INFORME

SEGUNDA PARTE

<i>Existencia Real</i>	<i>Existencia Ficcional</i>		
	<i>Inconsciente o «Ello»</i>		
	<i>Recuerdos de hechos olvidados</i>	<i>Percepciones, deseos y sentimientos no conscientes</i>	<i>Recuerdos de luchas no concienciadas y premoniciones</i>
	<p>Reflexiones sobre su propia historia: C. XXVI, XXVII, XXVIII</p> <p>Fin de la relación y aceptación de la muerte expiatoria: C. XXXVIII</p>	<p>Historia de los muertos en el ascensor: XXIV</p> <p>El caso Castel, Montevideo. París: XXV</p> <p>París. Oscar Domínguez. Louise, Victor Brammer: C. XXIX, XXX, XXXI</p> <p>Encuentro definitivo con la ciega. Fracaso de la «Investigación» y muerte: C. XXXVII</p>	<p>Primer encuentro con la ciega: C. XXI</p> <p>De nuevo ante la ciega: C. XXIII</p> <p>Nuevo encuentro con la ciega y nueva huida hacia C. XXXII</p>

ESTRUCTURA TEMPORAL

En primer lugar hay que recordar que toda la acción nos viene en pasado, ya que el narrador-protagonista escribe tras haber vivido los sucesos que cuenta.

No obstante, existe una acción que se va desarrollando progresivamente, pero cuya linealidad se presenta frecuentemente interrumpida para introducir elementos de un pasado o de un futuro referido a esa acción, por lo que en cierto modo se puede hablar, y así lo hacemos, de un presente —que llamamos ficcional—, de un pasado —próximo y remoto—, también ficcional, y de un futuro que corresponde a una serie de premoniciones, correspondientes unas veces a la ficción —llamamos ficción al tema ciego— y otras veces a la realidad auténtica de Fernando fuera de la ficción, es decir, a la de Fernando escritor.

Existen una serie de capítulos que no se pueden incluir dentro de ningún tiempo de la ficción y que, por este motivo, los incluimos en un nuevo tiempo que llamamos *presente real*, fuera de acción, porque corresponden a digresiones o aclaraciones que hace Fernando *al escribir el Informe*.

El capítulo I está en *presente real*: Fernando comienza a escribir el *Informe*, y en *presente ficcional*: Fernando comienza la investigación a partir del encuentro con la ciega de la campanilla.

Desde el presente real el narrador-protagonista puede ver, tras la experiencia que cuenta en el *Informe*, su pasado próximo y remoto: «Esta feroz lucidez que ahora tengo es como un foco y puedo aprovechar un intensísimo haz hacia vastas regiones de mi memoria: veo caras, ratas en un granero, calles de Buenos Aires o Argel, prostitutas y marineros; muevo el haz y veo cosas más lejanas: una fuente en la estancia, una bochornosa siesta, pájaros u ojos que pincho con un clavo»¹⁰.

El presente ficcional tiene su comienzo en el verano de 1947 y tres años después sucede el acontecimiento decisivo de Celestino Iglesias.

A lo largo de los capítulos se observa una mezcla continua de los tiempos que hemos señalado, a través de recuerdos, vivencias y premoniciones.

Abundan los capítulos situados en presente ficcional, sobre todo entre los situados de la mitad en adelante de cada una de las partes. El comienzo, aunque también se ocupa del presente —ficcional y real— se prodiga más en los pasados e incluso los futuros; ambos contribuyen a esclarecer la acción del presente.

¹⁰ *Sobre Héroes*, p. 427.

En la primera parte, en relación con la segunda, se observa un menor contenido de tiempos pasados, de circunstancias relacionadas con el tema real de la ficción. La segunda parte narra el contenido del inconsciente, lugar en el cual, como se sabe, los elementos del pasado tienen clara preferencia. En este sentido se observa también que el presente ficcional de la segunda parte está desarrollado a base de sueños, que, como se sabe, son fruto del inconsciente. Los sueños del presente ficcional enlazan con los pasados a través del contenido de esos sueños, bien ocultándolos tras la elaboración secundaria, como ocurre en el capítulo XXII, o bien, conteniendo expresamente estos tiempos a través de recuerdos, sueños o pesadillas dentro del sueño presente; ejemplo de la de la última forma lo tenemos en el capítulo XXXV.

El capítulo XXXVIII, último de la ficción, recorre todos los tiempos a la vez que va del sueño a la vigilia; es decir, en él se dan todos los elementos temporales observables en la ficción menos el presente real. Pero además, se remonta temporalmente a las distintas edades geológicas, hasta la eternidad:

«...vi mi pasado y mi futuro —mi muerte—, sentí que mi tiempo se detenía confiriéndome la visión de la eternidad, tuve edades geológicas y recorrí las especies»¹¹.

La «investigación sistemática» tiene un comienzo preciso: «Fue un día de verano del año 1947» y una larga duración¹². Parece ser que el *Informe* lo escribe durante los diecinueve días que van del 5 de junio de 1955 —en cuya noche tuvo lugar el encuentro final de la supuesta ciega de Belgrano— y el día 24 del mismo mes y año, en que mueren Fernando y Alejandra. Por tanto, el período «consciente» de investigación, que es lo que está recogido en el *Informe*, se desarrolla durante ocho o nueve años.

Este largo espacio de tiempo es difícil seguirlo en el *Informe*, porque va mezclado el presente y el pasado siguiendo la técnica analítica de la asociación libre. Además de incluir elementos del futuro a través de los sueños.

Aunque el *Informe* está escrito con cierta linealidad, el tema que recoge y la «actitud paranoica» del protagonista narrador hacen realmente inverosímil el que se nos pudiese presentar de una forma absolutamente coherente.

En la novelística actual ya no es posible hablar de incoherencia temporal cuando el relato no se desarrolla linealmente. Presentar hoy

¹¹ Oc. cit., p. 579.

¹² Jung realizó una experiencia análoga a la de Fernando y el sorprendente paralelismo de ambos lo analicé cuando en el trabajo citado me refiero a la heroicidad de Fernando. Véase nota núm. 7.

incoherencias temporales en una novela, donde todo está admitido en relación al tiempo, queda reducido a un factor absolutamente simple: las fechas. La incoherencia en las fechas que nos da el *Informe* contribuye con un dato más a corroborar la temática que encierra.

Es indudable que aunque observamos esa linealidad de que hablamos en la narración, cuando esos mismos acontecimientos fueron vividos o pensados, no debió existir.

Jung, en su análoga experiencia, nos habla de que fue realizada en momentos determinados, a veces de pocos minutos, y que, aunque se prolongó durante muchos años con períodos de actividad experimental más intensos, su vida familiar y social no quedó cortada. Dejó su cátedra porque le exigía demasiado esfuerzo, pero siguió con su consulta y con la redacción de sus libros. A Fernando tuvo que sucederle igual. Bruno, en el capítulo IV, nos cuenta algunas de sus actividades, incluso su matrimonio. De ahí que a la hora de narrar su experiencia en un todo coherente es lógico que el autor haya introducido errores cronológicos a pesar de que no abundan estos datos.

Veamos la incoherencia existente entre las fechas que se refieren al presente ficcional (las referidas a los distintos pasados no nos interesan, porque no participan del problema que exponemos):¹³

1.º Comienzo de la investigación: verano de 1947 (encuentro con la ciega de la campanilla).

2.º «Pasaron varios meses hasta que, en un día de aquel otoño, se produjo el segundo encuentro decisivo»: 14 de junio¹⁴.

3.º «Otro acontecimiento me condujo, más de tres años después, sobre la gran pista»¹⁵. El acontecimiento a que se refiere es la pérdida de la visión de Celestino Iglesias. Siguiendo la cronología que se nos va dando, la ceguera de Celestino Iglesias se habría producido sobre 1950 ó 1951. A partir de esta fecha Fernando seguirá estrechamente la pista del español hasta que gracias a él puede introducirse en el mundo de los ciegos.

4.º Durante la espera que lleva a cabo hasta que la Secta se pone en relación con Iglesias recibe una carta de las llamadas «en cadena», fechada en diciembre de 1954. Las fechas que transcurrían, consideradas por Fernando como días, se han ido convirtiendo en años al manejarlas.

¹³ Existe una primera contradicción entre la fecha dada en la p. 585, que sitúa la muerte en 1956, y la de la crónica policial que data la noticia del hecho, cuya fecha es el 28 de junio de 1955.

¹⁴ *Sobre Héroes*, p. 428.

¹⁵ Op. cit., p. 435.

5.º Otra fecha incoherente es la de 1953 para su estancia en París. Si Fernando no se ha movido de los alrededores de Iglesias desde su engeguacimiento es imposible que en 1953 estuviese en París.

6.º Atrapado en la celda de la ciega, tras rememorar la historia de los muertos en el ascensor, piensa que algo semejante a la interpretación que él daba a dicha historia le debía de haber ocurrido a él: «Ya en la pendiente de mi desesperación fui más lejos e imaginé que tal vez mi suerte estaba decidida desde la aventura con el ciego de las ballenitas y que *durante más de tres años* yo había creído estar siguiendo a los ciegos, cuando, en realidad, habían sido ellos los que me habían perseguido.»¹⁶.

Este nuevo dato nos proporciona otra incoherencia: Fernando ya está viviendo los acontecimientos de la segunda parte del *Informe* y es imposible que hayan pasado tres años desde el comienzo. Si en 1954, cuando todavía esperaba y vigilaba a Iglesias, ya habían pasado siete años —1947-1954—, los tres años a que se refiere ahora son imposibles de determinar.

Vemos, por tanto, la existencia de una incoherencia temporal. El tiempo lógico de nuevo está roto en torno a una anécdota delirante. Pero esta vez la indeterminación temporal está agrabada con la introducción de fechas incoherentes.

EL PROBLEMA DEL MAL. ELEMENTOS SOFOCLEANOS Y SIMBOLOGIA DE LA SECTA

La violación del tabú significa la muerte. Fernando sabe que va a morir y que esta muerte, al ser consecuencia de una actividad voluntaria, será también, en cierto modo, libremente querida.

«También sé que mi tiempo es limitado y que mi muerte me espera. Y cosa singular, y para mí mismo incomprensible, que esa muerte me espera en cierto modo por mi propia voluntad, porque nadie vendrá a buscarme hasta aquí y seré yo mismo quien vaya, quien *deba ir*, hasta el lugar donde tendrá que cumplirse el vaticinio»¹⁷.

Es entonces cuando empieza a escribir su *Informe*, dedicado a la Humanidad para su provecho. «¿Cuándo empezó esto que ahora va a terminar con mi asesinato?»¹⁸, dice Fernando al comenzar su relación. A través de ella irá contando los resultados de su investigación

¹⁶ Op. cit., p. 530.

¹⁷ Op. cit., p. 583.

¹⁸ Op. cit., p. 427.

sobre los —para él— verdaderos dominadores de la existencia, que identifica, en su actitud paranoica, con la secta de los ciegos y a ésta con el mal.

En su razonamiento, los ciegos vienen a ser los deseos negativos y ocultos de los hombres: los deseos nacidos de sus verdaderos instintos naturales, heredados, y de los adquiridos por las distintas circunstancias personales. (De aquí la distinción entre los ciegos de nacimiento y los ciegos por enfermedad o accidente.)¹⁹

Si la secta de los ciegos (deseos instintivos) domina el Universo, según el principio de que parte:

«...esas logias y sectas que están invisiblemente difundidas entre los hombres y que, sin que uno lo sepa y ni siquiera llegue a sospecharlo, nos vigilan permanentemente, nos persiguen, deciden nuestro destino, nuestro fracaso y hasta nuestra muerte..., cosa que en grado sumo pasa con la secta de los ciegos...»²⁰

y en otra ocasión

«...A esta diferencia (habla de los ciegos de nacimiento y los ciegos por accidente) debo el haber penetrado finalmente en sus reductos, bien que no haya entrado en los antros más secretos, donde dominan la Secta, y por tanto el mundo, los grandes y desconocidos jerarcas»²¹.

Al identificar los ciegos con el mal:

«Mi conclusión es obvia: sigue gobernando el Príncipe de las Tinieblas. Y ese gobierno se hace mediante la Secta Sagrada de los Ciegos. Es tan claro todo que casi me pondría a reír si no me poseyera el pavor»²².

y en otra ocasión:

«Ignoro si, en última instancia, esta organización (la Secta de los Ciegos) tiene que rendir cuentas, tarde o temprano, a lo que podría denominarse Potencia Luminosa; pero, mientras tanto, lo obvio es que el Universo está bajo su poder absoluto, poder de vida y de muerte, que se ejerce mediante la peste o la revolución, la enfermedad o la tortura, el engaño o la falsa compasión, la mistificación o el anónimo, las maesuritas o los inquisidores.

No soy teólogo y no estoy en condiciones de creer que estos poderes infernales pueden tener explicación en alguna retorcida Teodicea. En todo caso, eso sería teoría o esperanza. Lo otro, lo que he visto y sufrido, esos son hechos»²³.

resulta que es el mal quien verdaderamente gobierna el Universo.

¹⁹ Op. cit., pp. 435-441.

²⁰ Op. cit., p. 429.

²¹ Op. cit., pp. 435-436.

²² Op. cit., p. 429.

²³ Op. cit., p. 439. El sub. es mío.

Para Jung el dominio del mal en el mundo que hoy parece que sufrimos es un hecho que la dogmática del cristianismo anticipa. Sin embargo, tampoco los cristianos pueden dar una respuesta satisfactoria a esta circunstancia —dice—, porque su mito no ha sido desarrollado convenientemente.

«La pregunta planteada por los gnósticos: ¿De dónde viene el mal? no ha hallado respuesta en el mundo cristiano, y a la vaga idea de Orígenes de una posible salvación del diablo pasó por herejía. Sin embargo, hoy debemos hablar de esto y darle respuesta y nos encontramos con las manos vacías, extrañados y confusos, y ni siquiera podemos explicarnos el que ningún mito nos ayude, que con tanta urgencia necesitamos. Se tiene, a consecuencia de la situación política y de los éxitos terribles y demoníacos de la ciencia, un presentimiento vago y secretos estremecimientos, pero no se sabe dar consejo alguno y sólo los menos sacan la conclusión de que se trata del «alma» del hombre, olvidada desde hace tanto tiempo»²⁴.

Sin que Sábato, en sus distintos ensayos, se haya planteado directamente la cuestión del problema del mal dominante en el mundo, es indiscutible que la idea negativa en que machaconamente insiste de la crisis de la civilización en que vivimos, se halla relacionada muy directamente con esta creencia²⁵. Solamente en uno de ellos dice expresamente, pero sin más comentarios: «Un pueblo será siempre civilización y barbarie, por la misma causa que Dios domina en el cielo pero el demonio en la tierra»²⁶.

Esta línea de pensamiento entronca con el surrealismo que también confirma la intuición de los gnósticos, quienes, en el Evangelio de Judas, demostraban la necesidad del mal como complemento del bien.

Bretón dice que «el hombre no puede prescindir del buitro y de su sombra en la plena luz prometeica»²⁷. La zona en que el bien y el mal pueden confundirse es la del deseo, proclamada por el creador del surrealismo como fuente de la ética de esta escuela.

En la ficción, concretamente en el *Informe*, Sábato se muestra absolutamente identificado con la teoría jungiana del dominio del mal en la tierra. Incluso recurre, en palabras de Fernando, a los mismos ejemplos en que se basa Jung para argumentarla:

²⁴ C. J. JUNG, *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*, Ed. Seix Barral, S. A. Barcelona, pp. 332-346.

²⁵ Sobre el problema, véase *Hombres y Engranajes*, Emece Editores, S. A. Buenos Aires, 1951. Cito por la edición de octubre de 1951.

²⁶ E. SÁBATO, «*El otro rostro del peronismo*». Imprenta López, Buenos Aires, 1956, p. 45, y *El escritor y sus fantasmas*, p. 205.

²⁷ A. BRETÓN, «Devant le rideau» en *Le surrealisme en 1947*.

La situación política y científica:

«Nos encontramos perplejos, confusos y desorientados —dice Jung en otro momento de la exposición de su teoría sobre el mal frente al fenómeno del nacionalsocialismo y del bolchevismo—, porque no se sabe nada de los hombres o sólo se tiene de ellos una imagen parcial o desfigurada»²⁸.

De lo que opina del psicoanalista alemán sobre los avances de la ciencia (refiriéndose a los horrores de la guerra en otro momento cita lo que ocurrió a Hiroshima, pág. 338) ya lo hemos visto en la anterior cita transcrita. Veamos ahora, en palabras de Fernando, estos conceptos ejemplificados, aunque el protagonista —narrador del *Informe*— amplía la creencia del dominio del mal a lo largo de toda la Historia y no limitada a nuestra época.

En la conversación con la señorita González Iturrat sostiene ésta que el mal es ignorancia, a lo que Fernando responde:

«Hasta ahora, señorita, el mal siempre ha prevalecido sobre el bien (...). Abra usted la Historia de Oncken por cualquier página y no encontrará más que guerras, degüellos, conspiraciones, torturas, golpes de estado e inquisiciones...»²⁹.

En otro momento, comentando el supuesto progreso espiritual en que cree la señorita Iturrat, dice Fernando con gran ironía:

«Un jefe de Buchenwald es superior a un jefe de galeras. Es mejor matar a los bichos humanos con bombas napalm que con arcos y flechas. La bomba de Hiroshima es más benéfica que la batalla de Poitiers»³⁰. Y luego: «Alemania en 1933 era uno de los pueblos más alfabetizados del mundo»³¹.

Ejemplos sobre el bolchevismo no encontramos en el *Informe*. No obstante, también lo ha ligado Sábato al problema cuando al separarse del comunismo, una de las razones concretas que alegó fue la inadmisibles aceptación de los crímenes de Stalin.

Que Fernando cree en el dominio del mal sobre la tierra no cabe la menor duda, como ya hemos visto. «Hay mucho todavía que decir sobre esto de los poderes infernales, porque acaso algún ingenuo piense que se trata de una simple metáfora y no de una cruda realidad»³², dice en una nueva y explícita ocasión. Pero sigamos con la

²⁸ C. J. JUNG. Obra citada, p. 336.

²⁹ *Sobre Héroes*, p. 470.

³⁰ *Idem*, p. 469.

³¹ *Idem*, p. 470.

³² *Idem*, p. 437.

teoría jungiana sobre el particular, porque nos va a dar mucha luz sobre este aspecto del *Informe*. Aunque extensa, transcribimos la cita por su interés.

...«Frente a esto (se refiere a lo patente de la presencia del mal en el siglo xx) el mal ya no se deja equiparar con el eufemismo de la inofensiva *privatio boni*. *El mal se ha convertido en realidad determinante...* Ya no se puede eliminar del mundo una perifrasis. *Debemos aprender a contar con él, pues quiere vivir con nosotros (...)*. El criterio del proceder ético ya no puede consistir en que lo que se reconoce como «bueno» posea el carácter de un imperativo categórico y que el llamado mal sea incondicionalmente evitado. *Mediante el reconocimiento de la realidad del mal, el bien se clasifica necesariamente como la mitad de una oposición. Lo mismo vale para el mal. Ambos, juntos, constituyen una totalidad paradójica. En la práctica, esto significa que el bien y el mal pierden su carácter absoluto y nosotros nos vemos forzados a reflexionar que representan 'juicios'.*

La imperfección de todo juicio humano nos sugiere siempre la duda de si nuestra opinión es siempre acertada. También podemos encontrarnos sometidos a un juicio falso. Por ello el problema ético se capta solamente cuando nos sentimos inseguros respecto a nuestra calificación moral. Con todo, debemos decidirnos éticamente. La relatividad de lo 'bueno' y lo 'malo' no significa, en absoluto, que estas categorías queden invalidadas o no existan. El juicio moral se encuentra presente siempre y en todas partes con sus consecuencias psicológicas características (...).

La valoración moral se fundamenta siempre en nuestro código de costumbres, que nos parece seguro, que pretende saber lo que es bueno y malo. *Pero ahora sabemos lo inseguro que es el fundamento, la decisión ética se convierte en un acto creador subjetivo que sólo podemos asegurarnos 'concedente Deo', es decir, necesitamos un impulso espontáneo y decisivo por parte del inconsciente.* La ética, es decir, la decisión entre Bien y Mal no es afectada por esto, sólo se dificulta. Nada puede ahorrarnos la tortura de la decisión ética. Pero hay que tener, por duro que pueda sonar, la libertad de impedir, si fuese necesario, el bien moral conocido y hacer el mal reconocido como tal, si se quiere alcanzar la decisión ética. En otras palabras, no hay que caer en los extremos. Frente a una parcialidad de este tipo, disponemos del modelo del 'neti-neti' de la filosofía india en forma moral. En ella, el código de la moral, si el caso lo exige, se suprime sin falta y se deja a la decisión ética del individuo. Esto no es, en sí, nada nuevo, sino que ha sucedido ya desde siempre en la época presicológica como 'colisión de deberes'.

El individuo, sin embargo, es generalmente tan ignorante que desconoce en absoluto sus propias posibilidades de elección y, por esta razón, busca siempre angustiosamente las reglas y las leyes externas en que poder confiar en su desorientación. Visto desde la insuficiencia humana general, una gran parte de culpa reside en la educación, que se orienta exclusivamente a lo que se sabe en general, pero no trata de lo que es experiencia personal del individuo. De este modo se enseñan idealismos de los que, en la mayoría de los casos, se sabe con seguridad que no podrán realizarse y, sin embargo, son predicados oficial-

mente por quienes saben que ellos mismos no los han realizado, ni los realizarán. Esta situación es aceptada sin reparos.

Así, pues, *quien desee obtener una respuesta al actualmente problema del mal necesita, en primera instancia, un autoconocimiento básico, es decir, el mejor conocimiento posible de su totalidad.*

Debe saber, sin paliativos, hasta qué punto es capaz del bien y qué vilezas están a su alcance, y debe precaverse de considerar a uno como real y al otro como ilusorio. Ambas cosas son ciertas como posibilidad, y ni una cosa ni la otra se eludirán completamente si quiere —como debe— vivir sin autoengaño ni autodecepción (...).

Tales autoconocimientos son necesarios, porque sólo en virtud de ellos resulta posible aproximarse al aspecto básico o al núcleo de la esencia humana, donde se choca con los instintos. Los instintos son, 'a priori', factores dinámicos de los que dependen, en última instancia, las decisiones éticas de nuestra consciencia. Se trata del inconsciente y sus contenidos, acerca de lo cual no existe ningún juicio definitivo. Sólo se puede tener prejuicio, pues no resulta posible captar su esencia y fijarle límites racionales. Sólo se alcanza el conocimiento de la naturaleza mediante la ciencia, que amplía el campo de la consciencia, y, por ello, también la ciencia necesita autoconocimiento profundo, es decir, necesita de la psicología»³³.

La crisis de los valores absolutos que hoy estamos sufriendo no podía menos que afectar, por el camino que señala Jung, al problema del bien y del mal. Por otra parte, la deshumanización observable en muchas facetas de nuestra civilización y cultura ha llevado a algunos a pensar en un dominio de este último en el mundo.

La decisión ética, la valoración moral, se ha venido fundamentando en un código de costumbres de leyes y reglas que los mismos que la enseñan vienen transgrediéndolas. Al relativizarse, lo bueno y lo malo pasan a ser decisiones subjetivas ante las cuales el hombre, que no está acostumbrado a ello, y tiene la ignorancia de su posibilidad, se siente inseguro y angustiado. Es preciso, para superarlo, someterse a la prueba de un *autoconocimiento profundo*, con lo cual conocerá sus posibilidades y limitaciones sobre el bien y el mal. En última instancia, estos valores están dictados por los instintos del inconsciente, viene a decirnos Jung, sobre los cuales todavía no hay un conocimiento definitivo. Es preciso, por tanto, ampliar al máximo el dominio de la consciencia para que zonas tan importantes de la naturaleza humana puedan ser conocidas y estudiadas.

El camino único, ya lo hemos dicho, es un profundo autoconocimiento psicológico, que viene a ser lo que Fernando lleva a cabo y con el mismo objetivo.

Pero la experiencia le resulta fatal: Fernando acaba identificándose con el mal, cuyo origen buscaba, y de ahí que las conclusiones de su investigación sean tan negativas.

³³ C. J. JUNG, Ob. cit., pp. 333-336. El sub. es mío.

El proceso de la identificación es progresivo hasta ser total. En su evolución se pueden observar distintas etapas.

Como sabemos, desde la niñez preocupó a Fernando el problema del mal: «Siempre me preocupó el problema del mal», reconoce el protagonista. Y ante los desastres que su maldad de niño provocaba en las hormigas, cavilaba sobre el sentido general de la existencia, sobre el de los terremotos e inundaciones que asolan al hombre y sobre la omniscencia, omnipotencia y suma bondad de Dios³⁴.

Durante su juventud elaboró una serie de teorías sobre la inexistencia de un Dios todopoderoso y bueno. En el momento en que narra los acontecimientos del *Informe* confiesa sostener la creencia, como ya sabemos, de que el Príncipe de las Tinieblas gobierna el mundo³⁵.

Para resolver este tremendo enigma del origen del mal dominador del mundo, el protagonista se proclama investigador y se cree una persona idónea para este cometido, porque se parece a ellos. Fernando se esfuerza en aclarar que el mismo es un canalla con todos los atributos necesarios al respecto.³⁶ Aunque se justifica al decir que «¿cómo podría investigarse el Mal sin hundirse hasta el cuello en la basura?»³⁷, o pensando que «... no se puede luchar durante años contra un poderoso enemigo sin terminar por parecerse a él»³⁸. Sus sentidos, interesados durante tanto tiempo en observarlo y estudiarlo, se han ido afinando hasta limitar su campo de acción a ellos. Poco a poco, la identificación va produciéndose hasta convertirse de perseguidor en perseguido y poseído³⁹.

En el capítulo XX tantea las paredes de la casa de Belgrano con un bastón blanco y él mismo se sorprende de este detalle identificador: ¡golpeando las paredes..., como un auténtico ciego!»⁴⁰.

En el capítulo XXII es enceguecido en sueños por un pájaro que le saca los ojos. En el XXXV enceguece simbólicamente al perder su encendedor, única fuente de luz que le ayuda a moverse por aquellos inciertos corredores. En el XXXVI, finalmente, su identificación se completa al penetrar en la esfinge, que viene a ser el arquetipo de la «madre terrible»⁴¹.

³⁴ *Sobre Héroe*s, p. 437.

³⁵ *Idem*, pp. 438-39.

³⁶ Véase el capítulo XII, p. 447 de «*Sobre Héroe*s y *Tumbas*».

³⁷ *Idem*, p. 36.

³⁸ *Idem*, p. 507.

³⁹ Véase E. B. Cersósimo. *Sobre Héroe*s y *Tumbas de los caracteres a la metafísica*. Capítulo dedicado a la identificación, pp. 18-23. Ed. Suramericana, Buenos Aires, 1972.

⁴⁰ *Sobre Héroe*s, p. 507.

⁴¹ Véase C. J. JUNG, *Transformaciones y símbolos de la libido*. El Paidós, Buenos Aires, p. 293.

El que Sábato recogiera precisamente a los ciegos para esta circunstancia, establece una clara relación entre el *Informe* y la tragedia de Edipo sofocleana.

Cuando Fernando niño hojea un volumen de mitología de su madre lee algo que le impresiona profundamente: «Y yo, Tiresías, como castigo por haber visto y deseado a Atenea mientras se bañaba, fui enceguecido; pero, apiadada la diosa, me concedió el don de comprender el lenguaje de los pájaros proféticos; y por eso te digo que tú, Edipo, aunque no lo sabes, eres el hombre que mató a su padre y desposó a la madre, y por eso has de ser castigado⁴².»

De aquí se sacan dos esclarecedoras conclusiones:

1.º Se enceguece a Tiresías en castigo por *ver bañarse a Atenea*: la misma situación que la de su falta.

2.º Tiresías, ciego, revela la culpabilidad de Edipo, quien, a su vez, se enceguece para expiar su culpa: un ciego, siguiendo las semejanzas, debiera ser quien le obligase a reconocer su propia culpa, que él se niega a asumir, por lo que el ciego será para él el mal. Por otra parte, la culpa de Edipo es semejante a la suya: ninguna, en justicia, son punibles, y ambas están dictadas por un destino superior a sus voluntades.

Edipo ignoraba las circunstancias⁴³ y Fernando está sujeto, al imperativo de un instinto innato, según su *Informe*.

Desde entonces, el mal para él estará siempre en relación con la ceguera. Su zoofobia infantil se manifestará en enceguecimientos para que los animales representen plenamente a su padre, a quien ve como a un malvado. Se impresionará ante lo que cree un sadismo de Homero ciego encegueciendo «con aterradora fuerza y precisión» al Cíclope⁴⁴.

Califica a los ciegos con adjetivos que connotan, igualmente, el mal: fríos, repugnantes habitantes de tenebrosas profundidades... O, por fin, cuando perdido él mismo en el laberinto del inconsciente, es avasallado por sus más bajos instintos, se identifica con el mal encegueciendo⁴⁵.

⁴² Sobre Héroes, pp. 565-66.

⁴³ Según Freud, el mito de Edipo explica la existencia del inconsciente. Se comprende tan sólo esta tragedia al pensar que «el destino y el oráculo son materializaciones de una necesidad interna y el hecho de que el pecado del héroe se realice sin su consentimiento y contra sus intenciones es, evidentemente, una exacta expresión de la naturaleza inconsciente de sus tendencias». Robert Walder *El pensamiento Vivo de Freud* pp. 195-196 Losada, S. A.

⁴⁴ Sobre Héroes, p. 565.

⁴⁵ Como hemos visto el mal en el *Informe* son los ciegos, que, a su vez, están simbolizando los instintos negativos de los hombros. A. B. Dellepiane desarrolla en su estudio *E. Sábato: el hombre y su obra* (Las Américas Publishing Compa-

Por lo demás, aparte de estas concretas analogías, en *Edipo Rey* está la base de la tragedia de Fernando, la atracción incestuosa. Esta atracción es doble en el *Informe*: de Fernando hacia su madre, Ana María, y hacia su hija, Alejandra, en quien ha desplazado su auténtica e incontrolada primera atracción.

ELEMENTOS PSICOANALITICOS

A) *Estructura mental.*

Sábato parte de las ideas básicas del psicoanálisis para desarrollar la ficción simbólica del *Informe*.

Los ciegos son el mal, pero el mal proviene de los hombres, parece argumentar Sábato; por lo tanto, el estudio del hombre nos permitirá descubrir su origen. No obstante, al no ser el mal algo externo, objetivo, que pueda estudiarse en los demás o fuera de ellos, parece ser que el único camino a seguir es el propuesto por Jung: el autoconocimiento.

Pero he aquí que la psicología analítica nos dice que el «yo» es una insignificante parte de la mente humana, insignificante cuantitativamente, y, por el hecho de estar continuamente exigido, maltratado y dominado por otras entidades más poderosas, como son la externa —sistema Pcpt-cs, «perceptual-consciente», en su nomenclatura—, el «super-yo» y el «ello», entre las cuales se ve obligado a intervenir conciliándolas y evitando los conflictos que surgirían si no se compaginara sus respectivas exigencias, todo lo cual repercutiría negativamente en el propio «yo»⁴⁶.

Al ser el yo una de las partes de la mente y, como hemos dicho, bastante insignificante (hay que añadir que, incluso parte del yo pertenece al inconsciente o «ello»), resulta evidentemente insuficiente e inútil que la «investigación» se lleve a cabo sobre él. Teniendo en cuenta, además, que la personalidad de Fernando va a estar estructurada

ny NeW York 1968) una extensa red de analogías entre *Edipo Rey* de Sófocles y el *Informe*. Creo que muchas de ellas son forzadas (pp. 255-256); sin embargo en otro momento de su análisis dice algo que viene a resumir lo que para mí son las verdaderas analogías ya expuestas: «En *Edipo Rey* la tragedia de Edipo consiste, precisamente, en tener que sondear su pasado... y someterse al castigo. Este sondeo y el descendimiento de Fernando son equivalentes. Otra semejanza es que en ambas piezas parece decirse que en las peripecias complejas e inesperadas de la vida, se puede percibir un diseño, sin sentido mientras se ejecuta, claro hacia el fin de la vida, y que ese diseño sugiere la presencia de una fuerza no humana que le va dibujando, fuerza que es despiadada e invencible» (p. 273).

⁴⁶ Véase S. Freud. Obras Completas V. II capítulo I «El yo y el ello» pp. 9-25.

en base al complejo de Edipo, tampoco podrá ayudar al estudio el super-yo, esta vez por inexistente o débil, ya que Freud ve dicha zona mental como heredera de ese complejo, y, al no haber desaparecido éste, no puede haber surgido la autoridad moral sustitutiva que es lo que viene a ser el super-yo, según el psicoanalista mencionado: «Ulteriores investigaciones revelan también que el super-yo no alcanza su completo vigor y desarrollo si no se ha llegado a vencer completamente el complejo de Edipo.»⁴⁷

No le queda pues, a Fernando, otro recurso que la incursión en el caótico «ello» o inconsciente para lograr su estudio, incursión que desarrolla simbólicamente en el *Informe*.

B) *Ruptura de la identidad del yo y sus consecuencias. Descubrimiento de una nueva realidad y relación del yo con el sistema Pcpt-Cs.*

El interés de Fernando por el mal-ceguera se remonta a su niñez, ya lo hemos dicho. Más adelante, cuando a medida que avanza en su incursión por el inconsciente va descubriendo realidades olvidadas o no concienciadas, vuelve a hablar sobre ello asegurándolo:

«Ya en mi primera infancia tuve las primeras prefiguraciones de aquel mundo perverso —se refiere al de los ciegos— en mis pesadillas y alucinaciones»⁴⁸.

Pero el *Informe* recoge solamente la investigación sistemática que lleva a cabo siendo ya adulto y que marca el final de ese interés.

En relación con el punto de origen de la investigación hay que resaltar un hecho importante conectado a él; se refiere a la característica de voluntaria, querida o deseable que esta investigación fue siempre para Fernando. Primero, *de una manera inconsciente*, que se manifestará a través de los sueños juveniles; luego, *plenamente consciente*, dando lugar a lo que recoge el *Informe*.

Para corroborar la primera etapa hay un sueño revelador:

«Veía un chico (y ese chico, hecho curioso, era yo mismo, y me veía y observaba como si fuera otro) que jugaba en silencio a un juego que yo no alcanzaba a entender. Lo observaba con cuidado, tratando de penetrar el sentido de sus gestos, de sus miradas, de palabras que murmuraban. Y de pronto, mirándome gravemente, me decía: *observo la sombra de esta pared en el suelo, y si esa sombra llega a moverse no sé lo que puede pasar*. Había en sus palabras una sobria pero horrenda expectativa. Y entonces yo también empezaba a controlar la

⁴⁷ *Idem*, p. 158.

⁴⁸ *Sobre Héroes*, p. 565.

sombra con pavor. *No se trataba, inútil decirlo, del trivial desplazamiento que la sombra pudiese tener por el simple movimiento del sol: era OTRA COSA.* Y así, yo también empezaba a observar con ansiedad. *Hasta que advertía que la sombra empezaba a moverse lenta pero perceptiblemente.* Me despertaba sudando, gritando. ¿Qué era aquello, qué advertencia, qué símbolo? Cada noche me acostaba con el temor del sueño. Y cada mañana, al despertarme, mi pecho se ensanchaba de alivio al comprobar que, una vez más, *había escapado de aquel peligro...*»⁴⁹.

Sabido es que, para el psicoanálisis, los sueños son siempre cumplimiento de deseos no satisfechos⁵⁰. Fernando en este sueño, revela cómo desde la infancia desea conseguir una ruptura de su yo, ruptura que más tarde le posibilitará su investigación. Pero, a la vez, el sueño también muestra la advertencia de peligro que la ejecución de ese deseo entraña. Este aviso de peligro es formulado por el débil super-yo de Fernando, quien, al no fortalecerse con la edad, perderá la influencia que, normalmente, esta zona de la mente ejerce sobre el yo. De aquí que más tarde, durante la juventud de Fernando, la influencia del super-yo es tan nula que de nada sirve la formulada advertencia de peligro, y el yo realizará, realmente, su deseo⁵¹.

Cuando el yo de Fernando realiza el deseo de su desdoblamiento es el momento en que la neurosis aparece francamente manifiesta. En cuanto al factor angustia producido por el sueño, aparentemente incompatible con la función admitida de los sueños como satisfacción de deseos, también tiene explicación por el psicoanálisis: «La angustia se ha desarrollado en lugar de la acción de la censura. La angustia es un signo de que el deseo reprimido era demasiado fuerte para resistir a la censura (que viene a ser el papel del super-yo) y se ha cumplido o está al borde de cumplirse, a pesar de ella.»⁵²

Pero este sueño, repetido muchas veces, tiene un contenido más amplio que los elementos que hemos destacado hasta ahora.

Como hemos dicho, el sueño se cumple en su juventud, y es entonces cuando él mismo nos da la clave de la interpretación de su restante contenido.

«No sé si aquel año fue el anuncio de lo que más tarde me sucedió o si fue su comienzo simbólico. La primera vez fue hace muchos años, cuando yo tenía menos de veinte y dirigía una banda de asaltantes...

⁴⁹ *Idem*, p. 442. El sub. es mío.

⁵⁰ Véase «Los sueños». Obras completas de S. Freud V. I, p. 96.182.

⁵¹ La acción ejercida por el Super-yo sobre el yo puede verse en Freud. Obras completas I, cap. I, pp. 16-25. Resumiendo se puede decir que las actividades del super-yo son: la de auto-observación, la de conciencia y el enaltecimiento de los ideales.

⁵² *El Pensamiento vivo de Freud*, pp. 144-146.

Tuve de pronto la revelación de que la realidad podía empezar a deformarse si no concentraba toda mi voluntad para mantenerla estable. Temía que el mundo que me rodeaba pudiera empezar en cualquier momento a moverse, a deformarse, primero lenta y luego bruscamente, a disgregarse, a transformarse, a perder todo sentido.

Como el chico del sueño, *concentré toda mi fuerza mirando esa especie de sombra que es la realidad que nos rodea, sombra de alguna estructura o pared que no nos es dado contemplar*. Y, de pronto (estaba en mi cuarto de Avellaneda, felizmente solo, tirado en la cama), *vi con horror que la sombra empezaba a moverse y que el viejo sueño empezaba a cumplirse en la realidad*. Sentí una especie de vértigo, perdí el sentido y *me hundi en un caos*, pero al fin logré salir a flote con enorme esfuerzo y empecé a atar los trazos de la realidad que pareció querer irse a la deriva. Una especie de ancla. Eso es: como si me viese obligado a anclar la realidad, *pero como si el barco estuviese compuesto de muchos pedazos separables y fuese necesario primero atarlos a todos y luego largar una formidable ancla para que él no fuese a la deriva*⁵³.

Para un profano del psicoanálisis, la realidad del yo es única en la mente humana y abarca solamente lo consciente. Por otra parte, el yo está en contacto con una realidad externa estable y también única. Pero Fernando, en virtud del gran deseo de disgregación de su yo, que lo viene poseyendo desde la infancia, vive, gracias a la actitud surrealista de la paranoia crítica, la experiencia de comprobar la existencia de otra realidad desconocida hasta entonces para él, realidad caótica según puede apreciarse ya en su rápida y primera visión, y a la vez, la multiplicidad e inestabilidad de esa única y segura, hasta entonces, realidad externa.

La realidad aparece en el sueño como una sombra proyectada por «alguna estructura o pared que no nos es dado contemplar»; realidad aparente, por tanto. Pero la sombra se mueve en el sueño: Fernando podrá ver lo que hay tras la apariencia externa de las cosas, la verdadera realidad.

Pero la experiencia de Fernando no se refiere sólo al cambio de sentido de la realidad externa, sino que abarca también al conocimiento de la existencia de otros factores en su yo:

«Pero lo peor no sucede a mi alrededor, sino en mi interior, porque mi propio yo empezaba de pronto a deformarse, a estirarse, a metamorfosearse... No sé lo que pasará en los otros. *Sólo puedo decir que en mí, esa identidad (la identidad del yo) de pronto se pierde y que esa deformación del yo de pronto alcanza proporciones inmensas: grandes regiones de mi espíritu empiezan a hincharse (a veces hasta siento presión física de mi cuerpo, en mi cabeza, sobre todo), avanzan como silenciosos pseudópodos, ciegos y sigilosos, hacia otras regiones de la raza y, finalmente, hasta oscuras y antiguas regiones geológicas...*

⁵³ *Sobre Héroes*, p. 443. El sub. es mío.

Y pensando a veces que tal vez sea verdad la reencarnación y que en los rincones más ocultos de nuestro yo duermen recuerdos de aquellos seres que nos precedieron, así como conservamos restos de pez o reptil; dominados por el nuevo yo y por el nuevo cuerpo, pero prontos a despertar y salir cuando las fuerzas, las tensiones, los alambres y tornillos que mantienen el yo actual, por alguna causa que desconocemos, se aflojan y ceden, y las fieras y animales prehistóricos que nos habitan salen en libertad»⁵⁴.

El psicoanálisis cree también que la psicología de las neurosis es susceptible de proporcionarnos sobre las fases primitivas de la evolución humana, datos más numerosos y exactos que ninguna de las restantes fuentes de que disponemos⁵⁵. Esta creencia también está presente en el *Informe*, como veremos, y como en esta cita intuye Fernando.

Por un esfuerzo grande de su voluntad cree Fernando que a veces domina la situación, (este esfuerzo de voluntad sería la represión psicoanalítica.) Sin embargo, confiesa que la mayoría de las veces no lo consigue, y entonces el sueño de la razón produce monstruos: el yo, debilitado por la disgregación, entra en conflicto con la realidad.

«...una cara empezaba a hincharse; de un lado se inflamaba un globo, los ojos se juntaban poco a poco, la boca se agrandaba hasta que reventaba, mientras una mueca horrible iba desfigurando el rostro»⁵⁶.

O en conflicto con el «ello»:

«...como si viera un territorio devastado por un terremoto, con grandes grietas y con los hilos telefónicos cortados. Y en esos casos todo puede suceder: no hay policía, no hay ejército. Cualquier calamidad puede producirse, cualquier saqueo o depreciación. Como si mi cuerpo perteneciera a otro hombre y yo, impotente y mudo, observara cómo comienzan a producirse en aquel territorio ajeno movimientos sospechosos, estremecimientos que anuncian una nueva convulsión, hasta que poco a poco, crecientemente, la catástrofe vuelve a enseñorearse de mi cuerpo y, finalmente, de mi espíritu»⁵⁷.

El «ello», libre del control del «yo», se hace accesible al conocimiento saliendo a la superficie.

«Cuento esto para que me comprendan, y por que muchos de los episodios que relataré de otro modo serían incomprensibles e increíbles. Pero *pasaron*, en buena medida, *gracias a esa ruptura catastrófica de mi personalidad; no a pesar de ella, sino precisamente gracias a ella*»⁵⁸.

⁵⁴ *Idem*, pp. 445-446.

⁵⁵ FREUD. Obras completas, T. II, p. 251.

⁵⁶ *Sobre Héroe*s, p. 444.

⁵⁷ Op. cit., p. 446.

⁵⁸ *Sobre Héroe*s, p. 446. El sub. es mío.

Todos estos hechos que nos explica el psicoanálisis no son más que la traslación ficcional de las teorías del propio Sábato sobre el concepto de realidad y, sobre todo, una demostración práctica del tipo de literatura que cree más válido:

«...si por realidad entendemos (como debemos entender) no sólo esa externa realidad de que nos habla la ciencia y la razón, sino *también* ese mundo oscuro de nuestro propio espíritu (por otra parte, infinitamente más importante para la literatura que el otro), llegamos a la conclusión de que los escritores más realistas son los que, en lugar de atender a la trivial descripción de trajes y costumbres, describen los sentimientos, pasiones e ideas, los rincones del mundo inconsciente y subconsciente de sus personajes; actividad que no sólo no implica el abandono de ese mundo externo, sino que es la única que permite darle su verdadera dimensión y alcance para el ser humano, ya que para el hombre sólo importa lo que entrañablemente se relaciona con su espíritu: aquel paisaje, aquellos seres, aquellas revoluciones que, de una manera o de otra, ve, siente y sufre desde su alma»⁵⁹.

C) *Neurosis por trauma infantil, del protagonista*

Fernando no es una personalidad absolutamente «normal», sino un neurótico, enfermedad iniciada en la infancia a causa de un suceso traumático que fijará su libido en aquella primitiva fase en que se hallaba, la primera fase por la cual pasan las tendencias sexuales de todos los humanos —siempre según la teoría psicoanalítica—, la que considera a sus progenitores objeto respectivo de la libido del niño o de la niña⁶⁰.

Para Freud, el complejo central de la neurosis es la actitud incestuosa con respecto a los padres, actitud que en un momento del desarrollo de la personalidad, debió desaparecer y que, al no hacerlo, se constituye en la causa esencial de dicha enfermedad, quedando fijada la libido en esa fase⁶¹.

La función de la libido pasa por un largo desarrollo hasta llegar a la fase llamada normal, o sea, aquella en que entra al servicio de la procreación...» «...pero ese desarrollo comporta dos peligros: el del estancamiento y el de la regresión.»⁶²
y el de la regresión.»⁶²

El propio Fernando descubrirá en su inconsciente el momento traumático que le produjo la fijación:

⁵⁹ *El escritor y sus fantasmas*, p. 122.

⁶⁰ Véase Freud «Totem y Tabú». Obras Completas II, pp. 419-507.

⁶¹ Según Freud constituye la fijación el momento en que se produce el estancamiento de una tendencia parcial. P. 235, V. II. Obras Completas.

⁶² *Idem*, p. 234.

«Sentí entonces, supongo que en sueños, el rumor del arroyo «Las Mojarras» al golpear sobre las torcas en la desembocadura del río Arrecifes, en la estancia del Capitán Olmos. Yo estaba de espaldas, sobre el pasto, en un atardecer de verano, mientras acá, a lo lejos, como si estuviera a una distancia remotísima, la voz de mi madre, que, como era su costumbre, canturreaba algo mientras se bañaba en el arroyo. Ese canto que ahora oía parecía ser alegre al comienzo, pero luego se fue haciendo para mí cada vez más angustioso: deseaba entenderlo y, a pesar de mis esfuerzos, no lo lograba, y así, mi angustia se hacía más insufrible por la idea de que las palabras eran decisivas: cosa de vida o muerte. Me desperté gritando: ¡No puedo entender! ¡No puedo entender!»⁶³.

Fernando, en su niñez, y ahora en el momento que lo recuerda, se resiste a asumir su culpabilidad al no querer entender lo que su madre le reprochase. Su «yo» débil de la niñez no resiste el conflicto producido entre el deseo innato hacia su madre y el rechazo por parte de ésta, según lo socialmente convenido, o sea, entre el principio del placer que domina el «ello» y el principio de realidad que lo hace sobre el «yo». Y, como en ese momento este último era débil —al ser Fernando niño— y no podía hacer frente a la situación conflictiva, la solución que adopta es la huida —! no puedo entender! —, al no querer asumir la culpa que le correspondía; pero las consecuencias son lamentables:

«Por el momento, esa maniobra tiene como objeto alejar el peligro, pero no se puede confundir impunemente el mundo interno y el externo. Es absolutamente imposible huir de sí mismo. Al producirse la represión⁶⁴ el yo sucumbe al principio del placer, que en otro caso se esfuerza en corregir, y esta inconsecuencia le acarrea un daño. Este daño consiste en una limitación duradera de su propia esfera de acción. El impulso reprimido se halla ahora aislado, abandonado a sí mismo, inabordable, sustraído a toda influencia. El impulso reprimido sigue, pues, desde entonces, caminos propios. Con frecuencia, incluso después de que el yo se ha vigorizado, le es imposible deshacer esa represión. Dañada su función sintetizadora, una parte del «ello» permanece siendo terreno vedado al «yo»⁶⁵.

He aquí lo que se considera como una neurosis, según el psicoanálisis: un yo coartado, incapaz de ejercer una influencia sobre ciertas partes del «ello». Pero el impulso aislado y no dominado acaba por entrar en la consciencia, dando lugar a los que se llaman «sínto-

⁶³ *Sobre Héroes*, p. 563.

⁶⁴ «Se entiende por represión el proceso por el cual un acto susceptible de devenir consciente, no es admitido por el sistema consciente, sino que es rechazado por la censura al llegar a los umbrales de la preconsciousia». Freud. *Obras Completas*, p. 235.

⁶⁵ *El Pensamiento vivo de Freud*, pp. 82-83.

mas». Los síntomas son satisfacciones sustitutivas de lo que la represión ha impedido manifestarse y, en Fernando, son claramente los de un neurótico. Además de lo que el propio protagonista nos narra en el *Informe*, sobre los sucesos externos de su vida, algunos de los cuales son claramente sintomáticos de las neurosis de transferencia, los principales vendrán dados a través de Bruno, quien, en la cuarta parte de la novela, es el encargado de mostrarnos la realidad externa de Fernando. La psiquiatría, ante estos síntomas, habla de «degeneración», pero el psicoanálisis reconoce que son efectos de partes constitutivas de la propia mente, incontrolada en estos casos por el yo.

Los síntomas de las neurosis infantiles suelen aparecer más tarde, al comprobar que las tendencias sexuales «llegadas ya a un avanzado estadio de desarrollo, tropiezan en el ejercicio de su función (normal), esto es, en el logro de la satisfacción que constituye su fin, con graves obstáculos exteriores»⁶⁶, pero en todos los casos los síntomas neuróticos reconocen un preludeo en la infancia.

Los síntomas más destacables en la personalidad de Fernando son los siguientes:

En la infancia, el sadismo con los animales, en quienes ven los psicoanalistas la encarnación del padre —el animal totem— que se aborrece como consecuencia del complejo de Edipo⁶⁷.

— El intento de envenenamiento real —ya en la juventud— del padre⁶⁸.

— El desplazamiento del objeto incestuoso inicial en sucesivos objetos de la misma índole: su prima Georgina —que, por otra parte, tiene singular parecido con su madre, Ana María—; su suegra⁶⁹, y, sobre todo, en su hija.

— El sadismo de sus relaciones sexuales. En este sentido, el episodio de Norma Pugliese es muy significativo, pero también son válidos los de la ciega y su marido paralítico, o la relación con su propia mujer, a quien obligaba a festejar a sus propias amantes.

— La actitud totalmente antisocial:

«...si damos el nombre de 'sociales' a aquellos sentimientos referentes a otras personas en los que no se mezcla elemento sexual algu-

⁶⁶ FREUD. Obras Completas, p. 235.

⁶⁷ La zoofobia es característica de un tipo de neurosis en la infancia y en todos los casos «Se nos revela sin excepción, que cuando el infantil sujeto pertenece al sexo masculino, se refiere su angustia a su propio padre, aunque haya sido desplazada sobre el animal objeto de la fobia». Freud. Obras Completas, II, p. 448.

⁶⁸ *Sobre Héroes*, p. 600.

⁶⁹ También objeto de incesto. Véase «Tótem y Tabú».

no, podemos decir que la desaparición de estos factores sociales constituye un rasgo fundamental en la neurosis»⁷⁰.

Fernando, desde su juventud, ha pertenecido a bandas de delinquentes —atracadores, falsificadores— y tanto en palabras de Bruno como en las del propio protagonista, se reconoce que nunca tuvo amigos:

«...no tengo ni nunca he tenido amigos. He sentido pasiones, naturalmente; pero jamás he sentido afecto por nadie, ni creo que nadie lo haya sentido por mí»⁷¹.

El hecho de que Sábato haya creado un personaje neurótico como protagonista tiene varias explicaciones (era más fácil identificarlo con el mal de quien se proclama como investigador; no resulta tan aberrante la consumación de un incesto al ser un enfermo mental), pero, sobre todo nos interesa destacar, por coincidir con la idea de Sábato, la siguiente que tomo textualmente de Freud:

«...estamos familiarizados con el concepto de que la patología, con su magnificación y exageración, puede hacernos percibir fenómenos normales, que en otras condiciones pasarían inadvertidos. La patología muestra una grieta, una resquebrajadura, donde, en condiciones normales, existe un enlace. Si arrojamos un cristal al suelo, el cristal se rompe, pero no al azar, sino siguiendo la línea de clivaje, cuyas direcciones están ya determinadas por la estructura del cristal, aunque son invisibles. Los psicópatas son estructuras fisuradas y resquebrajadas comparables al cristal. No podemos negar que, en cierto modo, estaba justificado el temor que los locos despertaban entre las gentes de otras épocas. Han sido expulsados de la realidad externa, pero, por alguna razón, conocen mucho de la realidad psíquica interna y pueden informarnos acerca de muchas cosas que, de otro modo, serían incomprendibles para nosotros»⁷².

Es decir, ha escogido un ser patológico para sondear el inconsciente, fiel a su postura realista y didáctica, por ser el más idóneo para estos menesteres. No obstante, difiero con la crítica en general, y con el propio Sábato, en no ver a Fernando como un paranoico, sino en la medida que a ello se puede acercar, según dijimos, debido a su actitud paranoica surrealista. Ya dijimos también que debido a lo voluntario de la experiencia investigadora y a los fines humanos de la misma, sobre los que Fernando insiste, su actitud no la vemos como la de un enfermo con psicosis crónica, que sería el paranoico;

⁷⁰ FREUD. Obras Completas, p. 458.

⁷¹ *Sobre Héroes*, p. 447.

⁷² *El Pensamiento vivo de Freud*, p. 150.

lo único admisible es una neurosis afectiva y una simulada para noia como actitud mental, para conseguir su objeto plenamente.

CONTENIDO DE LA PRIMERA PARTE: EL «YO» Y EL SISTEMA
PERCEPTUAL-CONSCIENTE

La primera parte del *Informe*, conforme a la división que podemos ver en la estructura temática, recoge lo concerniente al «yo» del protagonista desde su propio punto de vista, y a lo que han llamado los psicoanalistas sistema perceptual consciente, es decir, la porción más superficial del aparato mental, aquello que está en contacto con la realidad externa y recoge las percepciones del mundo exterior, al mismo tiempo que las que proceden del interior de la propia mente⁷³.

Es decir, en esta parte primera del *Informe* Fernando explica lo relativo a su personalidad física y moral:

«Me llamo Fernando Vidal Olmos, nací el 24 de junio de 1911, en Capitán Olmos, pueblo de la provincia de Buenos Aires que lleva el nombre de mi tatarabuelo. Mido un metro setenta y ocho, peso alrededor de 70 kilos, ojos gris-verdosos, pelo lacio y canoso. Señas particulares: ninguna.»⁷⁴

Ocupación: investigador del mal⁷⁵. Se reconoce como un cínico⁷⁶, un corruptor⁷⁷, un hipócrita,⁷⁸ y un canalla⁷⁹.

Cuenta el origen de su investigación, que fue, primeramente inconsciente⁸⁰ durante su niñez y juventud, y que ahora es plenamente consciente y sistemática. El comienzo de esta segunda etapa está bien marcado:

«Yo venía abstraído, cuando, de pronto oí una campanilla como de alguien que quisiera despertarme de un sueño milenario. Yo caminaba, mientras oída la campanilla que intentaba penetrar en los estratos más profundos de mi conciencia: la oía, pero no escuchaba. Hasta que, de pronto, aquel sonido tenue pero penetrante y obsesivo pareció tocar alguna zona sensible de mi yo finísimo y de sensibilidad anormal, y desperté sobresaltado, como ante un peligro repentino y perverso, como

⁷³ *Idem*, p. 166.

⁷⁴ *Sobre Héroes*. Véase capítulo V del «*Informe*».

⁷⁵ *Idem*, p. 477 y C. III del «*Informe*».

⁷⁶ *Idem*, capítulos XI y XIII.

⁷⁷ *Idem*, capítulo XII.

⁷⁸ *Idem*, p. 478 y capítulos XV y XVI.

⁷⁹ *Idem*, p. 278 y capítulo XIII.

⁸⁰ *Idem*, p. 427.

si en la oscuridad hubiese tocado con mis manos la piel helada de un reptil, delante de mí, enigmática y dura, observándome con toda su cara, vi a la ciega que allí vende ballenitas. Había cesado de tocar la campanilla; *como si sólo la hubiese movido para mí, para despertarme de mi insensato sueño, para advertir que mi existencia anterior había terminado como una estúpida etapa preparatoria y que ahora debía enfrentarme con la realidad...* De ese modo empezó la etapa final de mi existencia.

Comprendí, a partir de aquel día, que no era posible dejar transcurrir un solo instante más y que debía iniciar ya mismo *la exploración de aquel universo tenebroso*⁸¹.

Recoge también la circunstancia concreta que permitió, al fin, su incursión en el mundo de la secta: la ceguera accidental de Celestino Iglesias, español, «Candoroso, anarquista y falsificador», conocido de Fernando⁸².

Y por último, los principales acontecimientos que observó o le acontecieron durante la larga espera hasta que los ciegos se pusieron en comunicación con el nuevo invidente:

- Los avisos y la sección policial en los periódicos⁸³.
- La relación con Norma Pugliese⁸⁴.
- Los engaños, la hipocresía⁸⁵.
- Las cartas en cadena⁸⁶.
- La señora Etcheparaborda y los primeros contactos de la secta con Iglesias⁸⁷.
- Las inscripciones en el baño⁸⁸.
- El contacto de los ciegos con Iglesias y el descubrimiento, al fin, del reducto sagrado de la secta⁸⁹.

Todos estos temas son pretextos para dejar al descubierto la personalidad del protagonista; pertenecen al ámbito del yo y su relación con el exterior.

Los contenidos de esta primera parte se presentan unificados en virtud de un único centro de interés: la secta de los ciegos y la posi-

⁸¹ *Sobre Héroes*, pp. 427-28. El sub. es mío.

⁸² Op. cit., capítulo VII.

⁸³ Op. cit., capítulo X.

⁸⁴ Op. cit., capítulos XI y XII.

⁸⁵ Op. cit., capítulo XIII.

⁸⁶ Op. cit., capítulo XIV.

⁸⁷ Op. cit., capítulos XV y XVI.

⁸⁸ Op. cit., capítulo XVII.

⁸⁹ Op. cit., capítulo XVIII.

bilidad de penetrar en sus reductos sagrados. Freud dice a este respecto que «lo que caracteriza al yo, en contraposición con el 'ello' es su tendencia a integrar sus contenidos, a reunir y unificar sus procesos mentales, que falta totalmente en el 'ello'»⁹⁰.

CONTENIDO DE LA SEGUNDA PARTE O «ELLO»

Realidad auténtica. Simbología de los sueños. Pérdida del control y destrucción de la personalidad y de la vida

A partir del capítulo XIX hasta el final, Fernando logra vivir la experiencia tantas veces deseada y largamente preparada: la incursión en el mundo de los ciegos. Esta segunda parte del *Informe* se corresponde con el contenido mental del «ello» o inconsciente.

Los capítulos XIX y XX recogen las circunstancias de la entrada en el reducto, hasta ahora inviolado. No encuentra dificultades extremas, porque la preparación había sido minuciosa y eficaz, es decir, todo en su mente estaba dispuesto para esta experiencia —ruptura y debilitamiento consiguiente del «yo», inexistencia práctica del «super-yo», etcétera—, por lo que se efectúa sin ningún tipo de violencia o dificultad. Estos dos capítulos iniciales corresponden, en la estructura mental, al pre-consciente.

El verdadero contenido del inconsciente comienza en el XXII. Su realidad va a ser presentada por el novelista a través de sueños, como corresponde al concepto de realidad onírica o nocturna que él mismo da. Esta circunstancia nos enfrenta con nuevos contenidos: el de una realidad onírica que toma sus elementos del inconsciente y el de una realidad diurna que recoge la vigilia de Fernando entre sueño y sueño.

La realidad diurna viene a ser una prolongación de la primera parte del *Informe* y, como tal, está dirigida igualmente a conseguir esa segunda y verdaderamente importante realidad. Como no pertenece al contenido del «ello» y no aporta nada nuevo a las conclusiones de la primera parte, no nos ocuparemos de ella.

Dos son los sueños fundamentales que Fernando relata. El primero más corto que el segundo. Este último contiene a su vez unos sub-sueños o pesadillas, de temática distinta, perfectamente diferenciados dentro del sueño fundamental.

El primero, desarrollado íntegramente en el capítulo XXIII, traduce únicamente el contenido del subconsciente individual o personal⁹¹.

⁹⁰ *El Pensamiento vivo de Freud*, p. 167.

⁹¹ Véanse los contenidos del inconsciente personal y colectivo en *Recuerdos, Sueños, pensamientos*, de C. J. Jung, pp. 414-415.

Fernando atraviesa en una barca, dificultosamente, un pantano de aguas estancadas y lúgubres, bajo la vigilancia de un enorme anciano cíclope y bajo una luminosidad de sol nocturno. El último tramo lo hace a pie con la misma gran dificultad. «Grandes hojas flotantes y flores semejantes a victorias regias, pero lúgubres y podridas» llenaban de mayor riesgo y horror la travesía, así como enormes monstruos por el interior de las aguas «abismales e infectadas». Inexplicablemente su objetivo era una gruta desconocida donde podría ocultarse de la mirada del cíclope anciano y gigantesco. Pájaros ciegos, con picos enormes y filosos, le arrancan los ojos antes de llegar a tierra, sin que él presentara ninguna resistencia. Enceguecido llegó a la gruta donde experimentó una gran tranquilidad y seguridad. Y se quedó dormido.

Los sueños, según los psicoanalistas —ya lo hemos dicho— son realizaciones de deseos no satisfechos. Pero al mismo tiempo son, Fernando nos lo dirá, «vaticinios o informes de lo que vendrá»⁹². Por otra parte, sabido es que el sueño no presenta directamente sus contenidos reales, sino que los enmascara sometiéndoles a lo que llaman los psicoanalistas «elaboración del sueño», de forma que es necesario analizar el «Sueño manifiesto» para encontrar el verdadero «Sueño latente».

Según estas premisas, lo que Fernando sueña, es decir, lo que encuentra en esta primera visión del inconsciente, son deseos no satisfechos pero que van a serlo posteriormente, sometidos a unos procesos de elaboración.

Si nos fijamos en lo esencial del contenido, resumido en palabras que pueden ser claves, convendremos que es lo siguiente: agua, barca, anciano, enceguecimiento, gruta y sueño. Ahora veamos la simbología que Freud atribuye a algunos de ellos.

«*Agua*»: «El nacimiento es casi siempre representado por una acción en la que el agua es el factor principal.»

«*Gruta*»: El aparato genital de la mujer es presentado simbólicamente por todos los objetos cuyas características consisten en circunscribir una cavidad en la cual puede alojarse algo: minas, fosas, cavernas... El *barco* forma también parte de esta serie.

Si aplicamos también el simbolismo que Sábato ha empleado en la obra y que ya hemos analizado, «*enceguecer*» significa identificarse con el mal. Y, por último, la relación simbólica entre el «*sueño*» y la muerte es sobradamente conocida, así como la de padre y «*anciano*».

Con todos estos datos podemos ya deducir los conceptos fundamentales del verdadero «sueño latente»: una relación sexual directa entre Fernando y una mujer —gruta, barco—, con la que tiene una vinculación de nacimiento —agua—, por lo que resulta ser su madre.

⁹² *Sobre Héroes*, p. 577.

⁹³ Véase «El Simbolismo del Sueño» en *Obras Completas*. S. Freud V. II, pp. 132-144.

Bajo la vigilancia aterradora del padre —anciano—, que participa parcialmente de la maldad —cíclope— (recuérdese la opinión negativa que Bruno nos da del padre de Fernando, por no recurrir a las del propio protagonista, que pudieran tacharse de interesadas), crueldad que reconoce totalmente en sí mismo (enceguecimiento) y que le llevará a la muerte (sueño) como necesaria expiación.

En el segundo de los sueños, mucho más complejo y extenso, se observan estos mismos contenidos, ampliándolos hasta abarcar los del subconsciente colectivo. Está narrado a lo largo de los capítulos XXXII al XXXVI inclusive, y contiene como dijimos, dos nuevos sueños o pesadillas, uno de ellos intercalado en el capítulo XXXV y otro al final, en el XXXVII:

Fernando huye de la supuesta ciega internándose en pasadizos subterráneos, laberínticos y oscuros. Llevaba para alumbrarse el encendedor. Escaleras descendentes le van conduciendo hacia nuevos subterráneos, cada vez más profundos. De trecho en trecho la escalera atraviesa grandes espacios abiertos.

Empezó a oír agua corriendo, por lo que supuso que se encontraba en la inmensa red cloacal de Buenos Aires. Pensó en la salvación que supondría para él encontrarse con una salida a la calle o «boca de tormenta». Mientras la buscaba pensó que la red cloacal en que se encontraba viene a ser la realidad nocturna, u onírica de Buenos Aires, la verdadera realidad de ese tablado de marionetas que es la ciudad. Con el descubrimiento le viene la conciencia de su heroicidad y la ignorancia que tiene sobre el verdadero objetivo que persigue.

A medida que se va internando en el laberinto de los canales, éstos van dejando de ser obra de los hombres para ir convirtiéndose en canales naturales, horadados simplemente en la tierra por obra de alguien en épocas remotas, aprovechando grietas subterráneas naturales. El aire va enrareciéndose con la profundidad. Aumenta el caudal del agua y la galería se agranda hasta convertirse en una cavidad inmensa.

Apenas alumbraba ya el encendedor. Ante lo inmensa que parecía ser la bóveda de la cavidad, y la profundidad a que se encontraba, pensó que había descendido a los orígenes del mundo. Se sintió grandioso e insignificante. Vapores que emanaban las aguas, fruto de extrañas combustiones, le mareaban. (Se intercala aquí la pesadilla que hemos llamado tercer sueño y que analizaremos más tarde.)

Se despertó angustiado por el sueño que acababa de tener. Había perdido el encendedor. Al dejar de gritar vuelve a tener conciencia, esta vez de forma alarmante, de su enorme soledad en aquellos confines, soledad «cruel y absoluta». Nuevamente hace referencia a la realidad diurna de Buenos Aires, realidad que, desde su perspectiva, veía como infantil fantasmagoría, como juego de niños. Se vuelve a sentir grandioso e insignificante al comprobar que la verdadera realidad era la que él compartía. Estupefacto, queda en silencio. Advierte entonces ruidos, voces, ruegos, aleteos. El afinamiento de los sentidos, en tantos años de búsqueda, le permiten descubrir esos sonidos donde nadie los hubiese percibido. Tiene el presentimiento de haber llegado a los suburbios del mundo prohibido, osadía que sabe se castiga duramente.

Los habitantes de estos suburbios son grandes reptiles, serpientes, murciélagos, especie de pterodáctilos, hombres no humanos. Tras algún tiempo, indeciso y tambaleante, emprendió la marcha hacia una zona en que parecía advertir algo de luz.

Por un suelo irregular, limoso y elástico, llegó a una grandiosa planicie iluminada por una mortecina luz rojiza. Hacia la región que parecía ser el poniente se elevaban unas altas torres derruidas. El paisaje tenía un aspecto calcinado y fúnebre. Entre las torres, y tan alta como ellas, se elevaba una estatua con cuerpo de mujer y cara de vampiro, que en el centro umbilical tenía un faro fosforescente que, irradiando su luz intermitente, lo atraía de forma irresistible. Comprueba que las torres eran veintiuna, distribuidas en gran perímetro amurallado con la deidad en el centro, y en su contorno, un calcinado y estático museo del horror: muerte y desolación por doquier.

Tuvo la sensación de que le habían estado esperando. Una enorme escalinata se elevaba hasta el ojo fosforescente. La soledad era absoluta, pero una voz se deja oír invitándole a entrar: AHORA ENTRA. ESTE ES TU COMIENZO Y TU FIN. Al penetrar sufre una metamorfosis en pez, que le permite una mejor introducción por el orificio. Durante el descenso ve escenas de su infancia, montañas de Asia y África, etc., es decir, una visión panorámica de su existencia total. A continuación pierde la conciencia y tiene la sensación de haber entrado, por fin, en las aguas cálidas y gelatinosas de la caberna.

Si sometemos este segundo sueño al mismo proceso de análisis que sometimos el primero, podremos comprobar, en primer lugar, que los elementos principales que lo integran son sensiblemente análogos a los que integran el anterior:

- Agua.
- Enceguecimiento (en esta ocasión, por pérdida del encendedor).
- Orificio, gruta o caverna (el ojo fosforescente).
- Pérdida de sentido (en lugar de sueño).

Esta analogía nos demuestra el dato más importante: ambos sueños manifiestos tienen idéntico contenido o sueño latente. La diferencia entre los dos estriba en su elaboración, que ha sido distinta, y en su extensión, porque el segundo sueño abarca el contenido del primero, pero añade a su vez otras facetas y circunstancias del inconsciente o «ello».

Si acudimos de nuevo a Jung encontraremos en una de las ocasiones que define lo inconsciente una referencia clara a parte de lo que muestra el sueño. Dice así: «Las "capas" más profundas de la psique, la peculiaridad individual a mayor profundidad y oscuridad, se vuelven más colectivas hacia "abajo", es decir, al aproximarse al sistema autónomo de funcionamiento, para convertirse en universal y diluirse

al mismo tiempo, en la materialidad del cuerpo, a saber, en los compuestos químicos.

El carbono del cuerpo es carbono en general; 'en último lugar' la psique es 'mundo' en general.»⁹⁴

El *descenso* de Fernando hacia zonas cada vez más profundas y más oscuras de su mente se muestra apenas elaborado. Al perderse la «peculiaridad individual» de que habla Jung, Fernando asocia su situación a la red de cloacas de Buenos Aires. Por allí pasan elementos importantes de esa realidad, que se tiene por total, de los habitantes de la superficie. A medida que desciende y se interna en los laberintos⁹⁵, intercomunicados, porque todos participan de sus contenidos, las «capas» psíquicas «se vuelven más colectivas», hasta convertirse en universales: nuevos pasadizos le conducen a una gran cueva donde la conciencia de su soledad, aumentada con las proporciones inmensas de la gruta, junto con los vapores emanados de la combustión de materias orgánicas «por la combustión espontánea y lenta de alguna leña o madera podrida»⁹⁶ le sumergen en un gran estado de ansiedad, acentuada al máximo cuando se da cuenta de que ha llegado a los orígenes del mundo. «La soledad absoluta, la imposibilidad de distinguir los límites de la caverna en que me hallaba y la extensión de aquellas aguas que se me ocurría inmensa, el vapor o humo que me mareaba, todo aquello aumentaba mi ansiedad hasta un límite intolerable. Me creía solo en el mundo y atravesé mi espíritu, como un relámpago, la idea de que había descendido hasta sus orígenes. Me sentí grandioso e insignificante.»⁹⁷

Esta primera parte del sueño acaba como la cita que hemos transcrito de Jung: Fernando pierde la conciencia, pierde su ser, se «diluye» por y «en la materialidad del cuerpo, a saber, en los compuestos químicos. El carbono del cuerpo es carbono en general. «En último lugar», la psique es «mundo en general».

Pero el sueño, con sus ilimitadas posibilidades, continúa. Fernando se despierta, tras haber sufrido una pesadilla durante su mareo. Esta pesadilla recoge el trauma psíquico de su infancia⁹⁸, trauma al que se enfrenta de nuevo al encontrar lo que lo motivó, durante su recorrido

⁹⁴ «Zur Psychologie des Kind-Archetypus» en Jung-Kerényi: *Einführung in das Wesen der Mythologie*, 1951, p. 136. Citado por C. J. Jung, en *Recuerdos, sueños, pensamientos*, p. 145.

⁹⁵ Para Paul Diel en «Le Symbolisme dans le Mythologie grecque» (París, 1952), «el laberinto significa el inconsciente, el error y el alejamiento de la fuente de la vida», p. 369.

⁹⁶ *Sobre Héroes*, p. 562.

⁹⁷ Op. cit., p. 562.

⁹⁸ Jung define el trauma psíquico como «Acontecimiento repentino directamente perjudicial al ser viviente, como espanto, angustia, vergüenza, repugnancia, etc.». Recogido en *Recuerdos, sueños, pensamientos*, p. 420.

en el inconsciente. Se refiere a una vivencia de su niñez entre su madre y él⁹⁹; sea cual sea el contenido traumático de la escena, lo más interesante a nuestro estudio es el hecho de que él se niega a asumirlo: «Me desperté gritando: ¡No puedo entender! ¡No pudo entender!»¹⁰⁰

El no haberlo asumido tampoco en el momento en que lo vivió realmente fue el motivo de que, mediante una represión, el acontecimiento quedase «archivado» en el inconsciente. Fue precisa esta peligrosa experiencia que Fernando lleva a cabo, para que de nuevo surgiese el enfrentamiento con su problema. Este hecho es el que va a motivar, precisamente, su final trágico. Pero, analicemos ordenadamente. Tras la pesadilla, como decíamos, vuelve a despertar al sueño, que continúa: durante el desvanecimiento había perdido el encendedor, lo cual quiere decir que, a partir de aquí, se ha identificado con el mal.

Si, por otra parte, recordamos la definición que Jung da del inconsciente colectivo¹⁰¹, observaremos que entre sus contenidos principales estaban los instintos, o sea, las propiedades no adquiridas individualmente, sino heredadas.

Efectivamente, Fernando empieza a notar que la caverna está poblada, pero sus sentidos, largamente entrenados en la persecución de los ciegos, se encuentran particularmente aptos para detectar lo malo, los instintos malos, de entre todos los que deben de poblar esa caverna. De ahí que sólo observe las «manadas de grandes reptiles», las serpientes, los murciélagos, etc.

Ha detectado lo negativo de la «sombra» o parte inferior de la personalidad¹⁰² y dentro de esa zona de instintos negativos que ha descubierto encuentra —lógicamente— el que provoca el complejo de Edipo, es decir, el causante de su trauma: Fernando no es capaz de reaccionar a su imperativo, debilitado como tiene su yo por la disgregación que ha motivado la investigación y con un super-yo, prácticamente inexistente por la continuidad del complejo. Su circunstancia personal, junto con la peligrosidad efectiva de la experiencia, le hacen que se someta, que se identifique con el instinto y su deseo.

⁹⁹ Véase en nuestro estudio «Neurosis por trauma infantil».

¹⁰⁰ *Sobre Héroes*, p. 563.

¹⁰¹ Véase *Recuerdos, sueños, pensamientos*, p. 219.

¹⁰² *Op. cit.*, pp. 219-220. Obsérvese que además de la definición, Jung dice que «si hasta el presente se era de la opinión de que la sombra humana es la fuente de todo mal, ahora se puede descubrir, en una investigación más precisa, que en el hombre inconsciente justamente la sombra no sólo consiste en tendencias moralmente desechables, sino que muestra también una serie de cualidades buenas, a saber, instintos normales, reacciones adecuadas, percepciones fieles a la realidad, impulsos creadores, etc.» (p. 240). De aquí que Sábato aclara insistentemente que los sentidos de Fernando, tras la larga preparación para la investigación que ahora lleva a cabo, están agudizados para detectar especialmente todo lo que se refiere a ciegos, es decir, al mal.

El resto del sueño narra su realización muy elaboradamente: en medio de una gran planicie, a la que ha salido desde la caverna, guiado por una luz que intensamente la ilumina, se encuentra con una esfinge, que, de manera incomprensible para él, le atrae, a pesar de su difícil acceso. Rodean a la esfinge unas altas e impresionantes torres basálticas que, en su recorrido, tiene que practicar antes de llegar al ojo fosforescente. Simbolizan sus ideales adolescentes, ya destruidos y maltrechos, tras el largo recorrido de su vida¹⁰³.

Todo a su alrededor es desolación y muerte, augurio de lo que a él mismo le espera. Finalmente, penetra en la caverna de la esfinge metamorfoseado —significativamente— en pez y pierde el conocimiento, mientras por su mente pasan en panorámica visión, los momentos más significativos de su existencia y, al mismo tiempo, siente el placer del deseo satisfecho.

Los capítulos XXXVII y XXXVIII pertenecen a lo que llamamos «realidad ficcional». Fernando vuelve a encontrarse en la habitación con la ciega y el sueño va a cumplirse realmente. Reconoce a ELLA en la ciega y sostiene una infernal y alucinada cúpula, que acaba en una destrucción total...

«Sacudido por los rayos, temblaba todo aquel territorio arcaico, encendido por los relámpagos, barrido por el huracán de sangre. Hasta que la funesta luna radiactiva estalló como un fuego de artificio: pedazos, como chispas cósmicas, se precipitaron a través del espacio negro, incendiando los bosques; un gran incendio se desató y, propagándose con furia, inició la destrucción total y la muerte. Entre oscuros clamores, sangrientos jirones de carne crepitaban o eran arrojados a las alturas. Territorios enteros se abrieron o se convirtieron en cangrejales, en que se hundían o eran devorados vivos hombres y bestias. Seres mutilados corrían entre las ruinas. Manos sueltas, ojos que rodaban y saltaban como pelotas, cabezas sin ojos que buscaban a tientas, piernas que corrían separadas de sus troncos, intestinos que se enredaban como lianas de carne e inmundicia, úteros gimientes, fetos abandonados y pisoteados por la muchedumbre de monstruos y bazofias. ¡El Universo entero se derrumbó sobre mí!»¹⁰⁴.

Se niega al hombre, en cuyo interior se ha descubierto el mal, toda posibilidad de sustraerse a él. El determinismo más absoluto fija la conducta humana en el sentido que le indica sus bajas pasiones:

«Se me antojaba como un doble y curioso acto de magnetismo: yo había sido llevado como un sonámbulo a aquellos dominios secretos de la secta, pero también parecía como si durante años y años hubiese proyectado mis fuerzas más oscuras y profundas para convocar, final-

¹⁰³ Son las mismas torres que el adolescente alférez Celedonio Olmos siente que se destruyen tras la amarga experiencia vivida. P. 689 de *Sobre Héroses*.

¹⁰⁴ *Idem*, pp. 581-82.

mente, en aquel cuarto de Belgrano, a la mujer que, en cierto modo, más había deseado en mi vida»¹⁰⁵.

«Y también pienso si era mi oscura e indeliberada voluntad la que pacientemente había suscitado aquella encarnación que la ciega perversamente me facilitaba, o si la ciega y todo aquel Universo de ciegos, al que ella pertenecía, era, al revés, una formidable organización a mi servicio, para mi voluptuosidad, mi pasión y, finalmente, mi castigo»¹⁰⁶.

No hay escape posible. «La astucia, el deseo de vivir, la desesperación, me han hecho imaginar mil fugas, mil formas de escapar a la fatalidad. Pero ¿cómo nadie puede escapar a su propia fatalidad?»¹⁰⁷

Marina GÁLVEZ ACERO
Universidad Complutense. Madrid
(España)

¹⁰⁵ *Idem*, p. 578.

¹⁰⁶ *Idem*, p. 579.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 583.